



**ADAPTACION Y ASIMILACION
ENTRE LOS ISLEÑOS DE LA LUISIANA**

GILBERT C. DIN

Hay dos observaciones acerca de los isleños en los Estados Unidos que deseo hacer para empezar. Primero, los isleños de la Luisiana son un grupo desconocido porque los censos del gobierno americano los juntan con españoles o con “otros hispanos”. Segundo, creo que los isleños merecen más reconocimiento que el que han recibido hasta ahora. La razón de esto es un hecho poco conocido: las primeras comunidades hispanas anexionadas por los Estados Unidos fueron las comunidades isleñas del sur de La Luisiana. En otras palabras, los hispanos en los Estados Unidos empezaron con los isleños de la Luisiana y este hecho ha sido pasado por alto como también los isleños en los Estados Unidos en general han sido pasados por alto¹.

Mi propósito hoy es examinar la adaptación y la asimilación de los isleños después de llegar a la Luisiana. Aunque el gobierno español trató de hispanizar la colonia, en lugar de eso los colonos que España trajo pronto se confrontaron con culturas distintas y más grandes (la francesa y la anglosajona) que amenazaron absorberlos². La cultura canaria estaba literalmente en suelo extranjero, pequeño en número, y muy —pero no totalmente— aislada de contacto con otros hispanos. Quiero enfocar en tres áreas de la adaptación y la asimilación de los isleños: economía política, matrimonio, y lengua.

Los orígenes de los isleños en la Luisiana empezaron con el deseo de España de hispanizar la colonia a causa de su población predominante francesa y acadiana y defenderla militarmente contra un ataque de las colonias británicas vecinas³. Entre 1777 y 1779 se recogieron setecientos reclutas y sus familias en Santa Cruz de Tenerife y fueron mandados al otro lado del Atlántico en nueve barcos. La mayor parte de los pasajeros de siete barcos eventualmente llegaron a la Luisiana, cinco de

ellos haciendo viajes directos a Nueva Orleans. Quizás dos mil canarios arribaron a la Luisiana, donde el Gobernador Bernardo de Gálvez decidió emplear a los reclutas casados y sus familias (unas quinientas en número) como labradores en comunidades nuevas alrededor de Nueva Orleans. Dos establecimientos (Valenzuela, en el Bayú Lafourche) y Galveztown (en la confluencia del Bayú Manchac y el Río Amite) se situaban río arriba de la ciudad en lados opuestos del Misisipí. Los otros dos establecimientos fueron Barataria en la margen oeste del río, y San Bernardo en Tierra de Bueyes, debajo de Nueva Orleans⁴.

De los cuatro caseríos, Barataria rápidamente fracasó a causa de las inundaciones frecuentes debido a su baja elevación y a huracanes en 1779 y 1780. La mayor parte de sus pobladores se mudaron al otro lado del río y se unieron con los habitantes de San Bernardo, aunque algunos de ellos fueron a Valenzuela. Un segundo establecimiento, Galveztown, también fracasó. Enfermedad, inundaciones, y aislamiento derrotaron los esfuerzos de los colonos para hacer una comunidad viable. Pero los gobernadores se negaron dejar a los pobladores partir porque el gobierno había gastado dinero en su fundación y estimaron la localidad esencial para vigilar contra un ataque enemigo. Solamente después de que los Estados Unidos tomó control de la Luisiana la mayor parte de los canarios salieron de Galveztown, una comunidad que había traído penalidad, sufrimiento, y muerte a muchos de ellos⁵.

En diciembre de 1803, veintinueve familias isleñas de Galveztown rogaron al gobierno español permiso para partir. Su petición lee en parte: "siéndoles a estos pobres habitantes muy doloroso el quedar debajo del Dominio de una nación no conocida, expuestos a que les impongan nuevas leyes que tal vez no podrán aguantar, por hallarse todos con bastante pobreza; y juntamente el considerar que son Cathólicos, y la nación que viene a mandar, los más no lo son, y temen que sus descendientes no pierdan la Religión con que han vivido sus antecesores"⁶.

Mientras que el gobierno permitió a los isleños de Galveztown retirarse a Baton Rouge en la Florida Occidental donde fundaron Pueblo Español (Spanish Town), se negó ayudar a aquellos que quisieron ir a Tejas, Cuba, u otra parte de ultramar. No fue hasta setiembre de 1809, que el gobierno permitió a los españoles de la Luisiana entrar en Tejas directamente. Pero para entonces ellos habían decidido permanecer en la Luisiana⁷.

Así después de 1803 solamente dos de los cuatro caseríos canarios originales de agricultura sobrevivieron. Los inmigrantes isleños habían sido reclutados entre la gente pobre y eran principalmente analfabetos e





imperitos. Ellos, sin embargo, conocieron algo acerca de agricultura y la pesca, ocupaciones que se hicieron importantes en la Luisiana. El gobierno español dio a los cabezas de familias pequeñas cantidades de tierra (3 arpanes [576 pies] de frente de río o de bayú, por 40 arpanes [7,680 pies] de profundidad) que necesitaron desmontar de árboles y vegetación. Una de las ironías para los isleños fue que vinieron de islas que reciben pequeñas cantidades de lluvia, especialmente esas cercanas a la costa africana (Lanzarote y Fuerteventura). Pero en la Luisiana chocaron con precipitación abundante, inundaciones frecuentes, y huracanes devastadores. Contra estos impedimentos, los canarios trabajaron como labradores ya que sacaron su sustento del suelo. Muy pocos de ellos trabajaron en otras ocupaciones⁸.

Alrededor de 1803 los isleños de San Bernardo y Valenzuela (Bayú Lafourche como se llama la región más ancha) se habían adaptado a la vida en la Luisiana. También aprendieron a cuidarse unos a otros, ya que no tenían al gobierno español para ayudarlos.

Mientras que algunos isleños en el alto bayú Laforuche eligieron mudarse a Baton Rouge español, la mayoría permanecieron en sus pequeñas tiras de tierra. Los caseríos en el Bayú Laforuche se extendían por diez millas, y comprendían más de doscientas familias, la mayoría españolas que no vivían de ningún modo en circunstancias opulentas. Cultivaban arroz, maíz, algodón, y lino, y también vendían cantidades considerables de comestibles al mercado de Nueva Orleans⁹.

Los establecimientos isleños alrededor de Nueva Orleans fueron creados originalmente por el gobernador Gálvez para proteger la ciudad contra una invasión enemiga. Esa posibilidad se hizo realidad para San Bernardo en la Guerra de 1812 estadounidense, cuando los ingleses la invadieron. La batalla de Nueva Orleans de 1815 tomó lugar en la parroquia de San Bernardo, no lejos de los caseríos isleños, y muchos de ellos pelearon contra los británicos. Más importante, sin embargo, los canarios de San Bernardo se ganaron la vida por décadas llevando sus legumbres para vender al mercado francés de Nueva Orleans.¹⁰

En la era antes de la Guerra Civil Americana, la vida económica estaba casi inmóvil para la mayoría de los isleños rurales de la Luisiana. Muchos de ellos en el Bayú Lafourche vendieron sus tierras a hacendados de algodón y caña de azúcar, y se retiraron a áreas quemadas llamadas "brulees" en los cerros interiores, donde la tierra era más alta y más barata (Brulees Sacramento, Maurin o Vives, y Capite, entre otros). Los "brulees", en sitios algo apartados, se hicieron centros de cultura isleña en el alto Bayú Laforuche (las parroquias de Ascension y Assumption). Casi todos los canarios trabajaron en la agricultura, en

tierras propias o para hacendados. Pocos de ellos se mudaron a pueblos vecinos (puesto que casi ninguno existió entonces) y aún menos subieron la escalera del éxito. Sin embargo, la subida a eminencia de varios isleños fue reflejado en los censos decenarios. Para 1860, mientras solamente un puñado, algunos canarios se habían hecho hacendados, el estado ideal en la sociedad agraria del sur de los Estados Unidos. Entre los plantadores con más éxito estaban Manuel Fernández y Antonio Vela, ambos de la parroquia de Assumption, y Antonio Marrero de la parroquia de San Bernardo (con propiedad valorada en \$105.000, \$99,000, y más de \$100,000 respectivamente)¹¹.

La Guerra Civil Americana y la era de reconstrucción que siguió constituyeron un punto divisorio en la experiencia isleña en la Luisiana. La guerra destruyó las fortunas de casi todos los prósperos hacendados canarios, trajo a los negros liberados en competición con isleños pobres, y produjo intolerancia en los canarios hacia los negros. Después de la era de reconstrucción, los dueños de pequeñas tierras a menudo las perdieron. Precios deprimidos para tierras agrícolas y sus frutos predominaron y métodos deshonestos en la venta y compra de azúcar y algodón defraudaron a los pobres labradores pequeños¹². Encontraron imposible luchar contra la inescrupulosa máquina política llamada "Bourbon" que incluía el Club Choctaw de Nueva Orleans y las compañías de gas natural, petróleo, ferrocarriles, madera, sal, y azufre. Mientras que los isleños en el fondo de la sociedad blanca no lo pasaron bien, el desarrollo que pronto se produjo creó nuevas oportunidades económicas para ellos¹³.

El censo duodécimo de 1900 confirmó que la mayoría de los isleños continuaban en sus ocupaciones tradicionales como labradores y trabajadores de fincas, pero un número creciente de ellos eran ahora pescadores situados en la parte baja de la parroquia de San Bernardo. Mejores comunicaciones con la Nueva Orleans por camino, ferrocarril, y barco les permitió vender pescado y mariscos del Golfo de Méjico en cantidades más grandes. Mientras tanto otros isleños habían dado vuelta a empleos nuevos como la caza en la baja parroquia. La industria y pueblos nuevos, tal como Arabi y Chalmette, en la parroquia alta también les atrayeron, así que la edad industrial por fin había llegado a la Luisiana. Un grupo escogido entre ellos entró en las profesiones legales, médicas, y de enseñanza. Los isleños de San Bernardo también se hicieron en una fuerza política parroquial, y sirvieron en muchas oficinas en el jurado policiaco (police jury, una comisión administrativa), en el gobierno parroquial, en consejos de agua y de malecones, y en las cortes. En San Bernardo, los isleños monopolizaron la vida política¹⁴.



La vida económica en el Bayú Lafourche también cambió en alto grado hacia el fin del siglo diecinueve, aunque la mayoría de los canarios aquí permanecieron atados a la agricultura. Números pequeños de ellos se habían mudado a pueblos nuevos donde obtuvieron empleos como comerciantes, herreros, barberos, joyeros, zapateros, y carniceros. Otros trabajaban como carpinteros, leñadores, buhoneros, barqueros, y en la industria. Algunos también entraron en las profesiones de enseñanza, ley, medicina, e ingeniería. Mientras que algunos canarios del Bayú Lafourche entraron en la política, no fueron tan numerosos como sus contrapartes de San Bernardo¹⁵.

Al amanecer el siglo veinte, condiciones económicas alteraron la vida de muchos de los isleños. La industrialización ayudó a incrementar la urbanización. La agricultura se hizo menos aceptable y la juventud gravitó a los nuevos empleos urbanos que pagaban más. También la mecanización de agricultura redujo la necesidad para el trabajo de granja. Descontento con la vida rural aislada intensificó al mismo tiempo que las comunicaciones mejoraron con la aparición de automóviles y carreteras modernas. Periódicos, radios, y el cine todos estimularon un interés creciente en el mundo. Mientras que la primera guerra mundial y la depresión de los años treinta afectó a los canarios, ellos no tuvieron el impacto que la segunda guerra mundial tuvo en acelerar la industrialización y encoger el mundo de los isleños en la Luisiana¹⁶.

Cambios en la economía política y en el empleo han continuado desde el fin de la segunda guerra mundial. Mejores comunicaciones en caminos, teléfonos, y televisión (ahora con platos de satélite) unidos con una aversión para aislamiento, especialmente entre la juventud, han caracterizado la vida moderna. Irónicamente, muchos de los caseríos canarios nunca habían estado lejos de los mayores centros urbanos: alto Bayú Lafourche queda solamente treinta millas de Baton Rouge y los pueblos pequeños están aún más cerca. En San Bernardo los rincones más remotos de la parroquia también están aproximadamente treinta millas de Nueva Orleans. Y el contacto con personas de afuera alteró la vida de los isleños y lo distintivo cultural que habían retenido por mucho tiempo, particularmente en matrimonios y lengua¹⁷.

Matrimonios con personas no isleñas ha sido otro factor que ha trabajado para inhibir la retención de la cultura canaria. Desde el principio isleños, hombres como mujeres, se casaban de buena gana con personas que no eran canarios. Esto fue visto por primera vez entre los isleños yendo a la Luisiana que fueron detenidos en Cuba entre 1779 y 1783 a causa de la entrada de España en la Guerra Americana de Independencia. Durante aquellos años, algunos de ellos se casaron con



personas no canarias y permanecieron en Cuba o llevaron a sus esposos a la Luisiana. Una vez en la colonia, documentos registran los matrimonios de isleñas con soldados españoles que se establecieron entre ellos. Pronto los isleños también se casaban con personas no españolas¹⁸.

Entre los matrimonios que hicieron, la proximidad fue importante como también un estado económico semejante. El primer grupo de Luisianos con quienes los isleños vivieron en contacto en numerosas circunstancias fueron los acadianos (un grupo de franceses), con quienes compartieron el mismo nivel socioeconómico. En 1785 casi 1.600 acadianos se establecieron en San Bernardo y en el Bayú Lafourche debajo de Valenzuela. Posiblemente por varias décadas hubo contacto limitado entre los dos grupos étnicos, pero el contacto aumentó a lo largo del siglo diecinueve. En el Bayú Lafourche y en varios "brulees", isleños vivieron cara a cara con los acadianos. Asistieron a misa juntos, fueron a bailes juntos, y a menudo trabajaron juntos. Más tarde, cuando hubo escuelas, asistieron juntos. De estos contactos vino la familiaridad que incluyó para los isleños el conocimiento de la lengua y costumbres acadianas, estas probablemente difieren poco de las costumbres canarias. Matrimonios con los acadianos en el Bayú Lafourche usualmente significó absorción de los isleños en la comunidad acadiana, y eso bloqueó el crecimiento de la cultura canaria¹⁹.

En el siglo diecinueve en San Bernardo fue más probable que matrimonios ocurrirían en la parroquia superior con personas no hispanas. Estos fueron acadianos, italianos, anglosajones, y otros grupos étnicos que derramaron en la parroquia desde Nueva Orleans. Pero en la alta y baja parroquia, particularmente en la Isla Delacroix, había matrimonios con otros hispanos, usualmente isleñas con hombres españoles, cubanos, y mejicanos además de unos pocos nuevos inmigrantes canarios. La llegada de hispanos nuevos ayudó a un punto limitado en conservar las costumbres y tradiciones isleñas en San Bernardo²⁰.

En el siglo veinte, con numerosos cambios asociados con modernización, matrimonios con personas no isleñas se aceleraron. Como el mundo de afuera usurpó sobre los "brulees" del Bayú Lafourche y los rincones apartados de San Bernardo, los últimos centros de cultura isleña, muchos de los canarios jóvenes huyeron a la vida emocionante urbana. Eso resultó en más matrimonios con personas no isleñas y no hispanas, asimilación en la dominante cultura anglosajona, y la pérdida de su identidad separada. Este fenómeno ha sido desenfrenado desde la segunda guerra mundial. Mientras que quizás algunas familias han tratado de preservar su cultura, lengua, e identidad, ellos han sido la minoría²¹.



Finalmente, llegamos a lengua que para extranjeros es el rasgo isleño más fácil de identificar. Cuando España perdió la Luisiana y el español dejó de ser la lengua de las autoridades gobernantes, un reavivamiento francés ocurrió. La lengua y la cultura francesa pronto fueron reforzados por la llegada al principio del siglo diecinueve de miles de refugiados franceses y sus esclavos de habla francés de Haití. El francés, no el inglés, se hizo la lengua dominante de la Luisiana en la época antes de la Guerra Civil Americana. El uso de la lengua española, por lo tanto, se retiró a las parroquias isleñas (con la excepción de varias vecindades en Nueva Orleans). En sus parroquias los canarios por lo general aprendieron francés, adoptaron nombres franceses, y fueron educados en escuelas que empleaban la lengua francesa. Aún apellidos españoles cambiaron ocasionalmente; por ejemplo, Caballero se hizo Chevalier, Placencia desarrolló en Plaisance, y Acosta dio vuelta en D'Acoste. La mayoría de los isleños, sin embargo, no asistieron a escuelas puesto que ellos vivían predominantemente en áreas rurales, y escuelas a menudo no existieron allí. Además, los canarios vinieron de una tradición de analfabetismo, y por lo tanto, escuelas donde existieron se metían poco con la cultura isleña durante la mayor parte del siglo diecinueve²².

El idioma inglés y la cultura anglosajona hicieron frente a los canarios por primera vez al finalizar el siglo diecinueve, y gradualmente alteraron el uso de la lengua española en la primera mitad del siglo veinte. Escuelas empleando inglés como la lengua de instrucción crecieron despacio en número a través del siglo diecinueve. Asimilación fue el objetivo deseado como los Estados Unidos fue visto como una amalgamación de varias culturas. Se prohibió a los niños hablar español en las escuelas y fueron hechos sentir inferiores cuando lo hacían. Al progresar el siglo veinte, el uso de inglés siguió los caminos que fueron construidos a las áreas remotas de la Luisiana donde el español isleño sobrevivía. Periódicos en inglés se hicieron común en regiones rurales y empleos progresivamente demandaron un conocimiento de la lengua. Pronto la radio y el cine (con películas mudas y con sonido) aparecieron, usando inglés y haciéndose formas populares de entretenimiento. Empezando en la última parte de la década de los años cuarenta, la televisión también ayudó a cambiar a los niños al inglés²³.

En el Bayú Lafourche y su "brulees" cercanos donde aún se usaba español, la lengua, ya estancada por mucho tiempo, estaba moribunda al llegar el medio del siglo veinte. Se usaba español solamente en casa y entre isleños; la lengua no era expansiva, quiero decir que no ganaba a nuevas personas de habla española. Se hacía poco uso del español en público y con desconocidos; quizás los prejuicios tenía algo que ver con



esto. Aquellos que hablaban solamente español fueron vistos como rústicos, y la juventud isleña, percibiendo éste sentimiento, prefirieron aprender inglés y olvidar español. Además, los canarios nunca habían sido literatos en su lengua y alfabetismo fue necesario para mantenerla moderna. Pero la enseñanza que existía era en inglés. Los isleños en el Bayú Lafourche también tomaron contacto con el mundo hispano y la infusión de personas de habla española para hacer su idioma dinámico. El español isleño, por lo tanto, pidió prestadas palabras y expresiones del francés acadiano y del inglés. Con cada generación, había menos isleños que hablaban español y la lengua creció progresivamente más arcaica²⁴.

En San Bernardo algo análogo pasó con el idioma. En la parte baja de la parroquia, es decir en la Isla Delacroix, Yscloskey, y Shell Beach, donde la cultura isleña era más fuerte, se hablaba español canario más que en cualquier otro sitio. Importante en mantener la lengua vibrante era la entrada de hispanos de España, las Islas Canarias, Cuba, Méjico, y otras partes, porque introducían palabras y expresiones nuevas. Alfabetismo en español estaba ausente entre los isleños aunque hispanos de afuera fueron ocasionalmente literatos en él. Usualmente, sin embargo, los de fuera fueron absorbidos en la cultura isleña. Mientras que lingüistas han descubierto la presencia de palabras y expresiones introducidas por hispanos de afuera, el español canario en la baja parroquia se hizo arcaico²⁵.

En 1965 la cultura isleña de San Bernardo recibió un golpe casi fatal cuando el Huracán Betsy devastó la parroquia baja. Después del huracán, muchos canarios abandonaron la Isla Delacroix para ir a vivir en sitios más seguros²⁶. Su traslado aceleró su asimilación y debilitó el centro de la cultura isleña. Mientras que los canarios de San Bernardo han resistido a un grado limitado el asalto de la cultura anglosajona, han luchado contra lo que parece inevitable.

Semejante a los dañosos efectos de la economía política y los matrimonios fuera de la cultura isleña, la declinación de personas de habla española en la parroquia de San Bernardo ha debilitado severamente la cultura. Hoy casi todas las personas isleñas de habla española son mayores como fueron criados en casas donde se hablaba español antes de la segunda guerra mundial. Son también todos bilingües; monolingües en español ya no existen. Varios miembros de esta generación han tratado de enseñar español a la juventud (a través de los auspicios de la Spanish Heritage and Cultural Society) e impresionarles la importancia de preservar su cultura. Pero aprender español en una sala de clase es muy distinto de aprenderlo en familia²⁷.

Se dice que hay como cincuenta mil personas que son por lo menos parcialmente de descendencia canaria en el estado de la Luisiana. De



ellos se calcula que solamente uno a dos mil practican algún aspecto de la cultura. Y de ellos, hoy día menos de quinientas personas aún hablan español canario entre los diez mil descendientes isleños que viven en la parroquia de San Bernardo. Con la decadencia del número de personas que hablan español isleño, también desaparecen las costumbres distintas. Para mencionar dos costumbres que han desaparecido dentro de la última generación: la décima, una forma de poesía que fue popular por mucho tiempo en San Bernardo y en los “brulees” ya no se puede oír, y los curanderos, en quienes los isleños tuvieron fe por mucho tiempo, no han podido competir con la ciencia médica moderna²⁸.

Así varios factores han contribuido a la erosión de la cultura isleña en la Luisiana: condiciones económicas, particularmente en los últimos cien años, han extraído a los isleños de los rincones remotos donde vivían aislados pero preservando su herencia; matrimonios usualmente han significado la absorción de los isleños que han sido numéricamente inferiores; y el cambio de español a inglés en lengua típicamente ha significado la pérdida de su identidad, costumbres, y tradiciones.

En 1838 el redactor del periódico *New Orleans Weekly Picayune* escribió un artículo en que esbozó la vida de los isleños de San Bernardo. Quiso hacerlo, dijo, antes de que “la marea abrumadora de mejoramiento, innovación y todos generos de americanismos” vencían su cultura para siempre²⁹. Ahora poco más de ciento cincuenta años más tarde, después de sobrevivir el aguaje de innovaciones y mejoramientos americanos del siglo diecinueve, la cultura isleña en la Luisiana raya en el umbral de extinción. En el Bayú Lafourche parece que ya ha desaparecido y en la parroquia de San Bernardo se está acercando a la extinción³⁰.





NOTAS

1. U. S. Bureau of the Census, *1980 Census of Population: Ancestry of the Population by State: 1980 Supplementary Report* (Washington, D. C., 1983). También *Harvard Encyclopedia of American Ethnic Groups* (Cambridge, Mass., 1980) no menciona a los canarios. Mientras que hay como veinticinco millones de hispanos en los Estados Unidos ahora, los canarios constituyen menos de dos décimos de un por ciento de ese número. Geoffrey Fox, "Hispanic Communities in the United States", *Latin American Research Review*, XXIII (1988), 227.

Canarios fuera de la Luisiana han recibido poca atención. La narración del establecimiento de San Antonio de 1731 con familias canarias esta en Samuel M. buck, *Panaguana's Successors: The Story of the Canary Islanders' Immigration into Texas in the Eighteenth Century* (San Antonio [?], 1980); y en Gerald E. Poyo y Gilberto M. Hinajosa, redactores, *Tejano Origins in Eighteenth-Century San Antonio* (Austin, Tejas, 1991). Sin embargo, no hay casi nada sobre los isleños tejanos después del siglo dieciocho. Los canarios que se establecieron en la Florida no han recibido ninguna atención.

2. Gilbert C. Din, "Spanish Immigration to a French Land", *Revue de Louisiane/ Louisiana Review*, V (1976), 63-80. Además de los canarios, números muy pequeños de malagueños y granadinos fueron a la Luisiana como inmigrantes. También unos soldados españoles permanecieron en la Luisiana y dejaron descendientes.

3. Nuevas direcciones en política para la Luisiana empezaron en 1776 cuando José de Gálvez fue apuntado ministro de Indias y con la importante memoria escrita por el capitán Francisco Bouligny. Vea Gilbert C. Din, *Louisiana in 1776: A Memoria of Francisco Bouligny* (New Orleans, 1977).

4. Gilbert, C. Din, *The Canary Islanders of Louisiana* (Baton Rouge, 1988), 15-17, tiene el reclutamiento y envío de los isleños a la Luisiana. Información archivada esta en el Archivo General de Indias, Audiencia de Santo Domingo, legajo (citado en adelante AGI, SD, leg.) 2.661 y leg. 2.662; Archivo General de Indias, Papeles procedentes de la isla de Cuba, legajos (citado en adelante AGI, PC, legs.) 1, 119 y 689. Condiciones militares y la necesidad de un batallón en la Luisiana esta en Gilbert C. Din, "Protecting the «Barrera»: Spain's Defenses in Louisiana, 1763-1779", *Louisiana History*, XVIII (1978), 183-211. La presencia de isleños en San Agustín, Florida, está



confirmado en Joseph B. Lockey, "The St. Augustine Census of 1786", *Florida Historical Society Quarterly*, XVIII (1939), 11-31. Vea también James J. Parsons, "The Migration of Canary Islanders to the Americas: An Unbroken Current Since Columbus", *The Americas*, XXXIX (Abril, 1983), 461.

5. Din, *The Canary Islanders*, 28-51; y Gilbert C. Din, "The Canary Islander Settlements of Spanish Louisiana: An Overview", *Louisiana History*, XXVII (1986), 353-373. De los establecimientos canarios, solamente Galveztown ha sido estudiado con el trabajo prejuzgado de V. M. Scramuzza, "Galveztown, a Spanish Settlement of Colonial Louisiana", *Louisiana Historical Quarterly*, XIII (1930), 553-609, que contiene la mayoría de su tesina de 1924 realizada en Louisiana State University. El quería mostrar que los isleños fueron inferiores como colonos a los americanos.

Varias familias isleñas resistieron la tentación de mudarse a Baton Rouge y se quedaron cerca de Galveztown. Algunos de sus descendientes aún viven allí.

6. Petición de Josef Pereira y otros al gobierno español, Galveztown, 14 de diciembre de 1803, AGI, PC, leg. 139.

7. Din, *The Canary Islanders*, 45; Bernardo Bonavía al Comandante General, Bexar, septiembre, 1809; Nemesio Salcedo a Bonavía, Chihuahua, sin fecha, ambos en AGI, Audiencia de Guadalajara, leg. 114. Vea también Mattie Austin Hatcher, *The Opening of Texas to Foreign Settlement, 1801-1821* (Austin, 1927), 60-126. Parece que unos pocos isleños adinerados se mudaron a Tejas a pesar de que los reglamentos lo prohibieron. La parroquia de East Baton Rouge también tiene un número de descendientes canarios.

8. Para una narración de los isleños en la época española, vea Din, *The Canary Islanders*, 28-83. Que los inmigrantes isleños fueron pobres y analfabetos, vea Parsons, "The Migration of the Canary Islanders", 452. Se puede ver el analfabetismo de los isleños en la Luisiana en las peticiones que enviaron al gobierno español donde la mayoría de ellos hicieron sus marcas. Un estudio del siglo diecinueve de 13,123 canarios que solicitaron un permiso para emigrar mostró que 86 por ciento de ellos eran analfabetos. Julio Hernández García, *La emigración canaria contemporánea (Siglo XIX)* (Las Palmas, 1987), 18.

9. Major Amos Stoddard, *Sketches, Historical and Descriptive, of Louisiana* (Philadelphia, 1812), 167-68.

10. Din, *The Canary Islanders*, 84-101. Vea también [Major] Arsene Lacarriere Latour, *Historical Memoir of the War in West Florida and Louisiana in 1814-15* (Gainesville, Florida, 1964), 82-84, 201-202; y Walter Prichard, "Some Interesting Glimpses of Louisiana a Century Ago", *Louisiana Historical Quarterly*, XXIV (1941), 43-48.

11. Eighth Census (1860), Ascension, Assumption, and St. Bernard parishes, en American Census Records, United States Census Office; Din, *The Canary Islanders*, 101-103. También los pequeños labradores acadianos se mudaron a los "brulees", y a veces compartieron los "brulees" con isleños. Gilbert C. Din, "Canarios en la Luisiana en el siglo XIX", *V Coloquio de Historia Canario-Americana* (1982), 2 vols. (Las Palmas, 1985), I, 465-478.

12. Din, *The Canary Islanders*, 105-22. Lingüistas quienes estudian el español isleño de la baja parroquia de San Bernardo por lo general piensan que los canarios siempre fueron pescadores, empezando en las Islas Canarias. Los lingüistas repiten los sentimientos de los isleños de la Isla Delacroix, quienes rechazan a los canarios de la alta parroquia porque éstos se asimilaron más y trabajan en distintos empleos. Los isleños de la baja parroquia creen que ellos incorporan la verdadera cultura isleña. Vea Joseph Valsin Guillotte, "Masters of the Marsch: An Introduction to the Ethnography

of the Isleños of Lower St. Bernard Parish, Louisiana, with an Annotated Bibliography”, informe para Jean Lafitte National Historical Park (sin lugar y fecha pero alrededor 1982).

13. Para una narración de los isleños en la época “Bourbon” en la Luisiana, vea Din, *The Canary Islanders*, 123-43; para condiciones en la Luisiana durante la época “Bourbon”, vea William Ivy Hair, *Bourbonism and Agrarian Protest: Louisiana Politics, 1877-1910* (Baton Rouge, 1970); y Roger W. Shugg, *Origins of Class Struggle in Louisiana* (Baton Rouge, 1939).

14. Din, *The Canary Islanders*, 125-35; Twelfth Census (1900), St. Bernard Parish, en American Census Records, United States Census Office.

15. Din, *The Canary Islanders*, 135-43; Twelfth Census (1900), Ascension and Assumption Parishes, en American Census Records, United States Census Office. Vea también *Young and Co.'s Business and Professional Directory of 1908-Louisiana-1909* (Atlanta, 1908-1909); y Henry A. Garon, redactor, *Donaldsonville, Its Businessmen, and Their Commerce at the Turn of the Century* (sin lugar, 1976).

16. Din, *The Canary Islanders*, 144-93.

17. *Ibid.*, 194-207. Falta información estadística segura acerca los isleños en las cuestiones importantes de quien era un isleño y quienes hablaban español isleño. Los censos de los siglos diecinueve y veinte dan información más que nada sobre matrimonios de personas con apellidos españoles. Pero los datos no son útiles para determinar quien hablaba español o que cultura un individuo o una familia practicaba. Además, en la parroquia de San Bernardo a veces era difícil distinguir entre los isleños y los otros hispanos.

18. Vea los documentos gubernamentales que tienen apuntadas las familias isleñas que fueron detenidas en Cuba en AGI, PC, leg. 689; y Martín Navarro a Manuel Ramos, “Lista de Yndividuales a quienes se dará entrada en la Población de Sn. Bernardo con las Demás familias que acaban de llegar de la Hav.a”, Nueva Orleans, 20 de octubre de 1783, AGI, PC, leg. 603A. Vea también Catholic Diocese of Baton Rouge, *Catholic Church Records, 1770-1803* (Baton Rouge, 1980), para las bodas de isleñas con soldados españoles. También hay alguna información en Earl C. Woods and Charles E. Nolan, redactores, *Sacramental Records of the Roman Catholic Church of the Archdiocese of New Orleans*, Vol. 3, 1772-1783 (Nueva Orleans, 1989), y Vol. 4, 1784-1790 (Nueva Orleans, 1989).

19. La llegada en 1785 de los acadianos quienes se establecieron entre los isleños ha sido estudiado por Oscar William Winzerling, *Acadian Odyssey* (Baton Rouge, 1955), y Fernando Solano Costa, “La emigración acadiana a la Luisiana española (1783-1785)”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, III (1954), 82-125. Carl A. Brasseaux, en *The Founding of New Acadia. The Beginnings of Acadian Life in Louisiana, 1765-1803* (Baton Rouge, 1987), 73, 106, dice que mil acadianos llegaron a la Luisiana entre 1757 y 1770, pero que poquísimos llegaron entre 1771 y 1784. Se cree que grupos pequeños continuaron llegando después de 1785. El total de la inmigración acadiana a la Luisiana fue aproximadamente cuatro a cinco mil. Porque tuvieron familias muy numerosas se cree que alrededor de medio millón de personas en la Luisiana hoy día son descendientes. Listas de bodas entre isleños y personas no isleñas se pueden encontrar en revistas genealógicas como *L'Heritage* y *New Orleans Genesis*. Para un estudio que trata las normas culturales usadas para elegir esposos, vea Frank D. Bean y Benjamin S. Bradshaw, “Intermarriage Between Persons of Spanish and Non-Spanish Surnames: Changes from Mid-Nineteenth to the Mid-Twentieth Century”, *Social Science Quarterly*, LI (setiembre, 1970), 389-95.

20. Twelfth Census (1900), St. Bernard Parish, American Census Records, United States Census Office. R. E. Gómez, en “Spanish Immigration to the United States”,





The Americas, XIX (julio, 1962), 70, nota que 42.000 españoles fueron a los Estados Unidos entre 1820 y 1900. El censo de 1900 hace ver que había 7.050 españoles nacidos fuera del país, localizados más que nada en los estados de Nueva York, la Luisiana, California, y la Florida.

21. Matrimonios de canarios con personas no canarias y la declinación de personas que practican la cultura isleña y hablan español se puede ver en los periódicos semanales de la parroquia de San Bernardo y del Bayú Lafourche: *St. Bernard Voice* y *Donaldsonville Chief*. Los redactores de los periódicos favorecían la asimilación de otras culturas. Vea también varios estudios de Sidney Marchant, Sr., *The Story of Ascension Parish, Louisiana* (Baton Rouge, 1931); *The Flight of a Century (1800-1900) in Ascension Parish, Louisiana* (Donaldsonville, La., 1936); and *An Attempt to Reassemble the Old Settlers in Family Groups* (Baton Rouge, 1965).

22. Alcée Fortier, en *Louisiana Studies: Literature, Customs and Dialects, History and Education* (Nueva Orleans, 1894), 206-209, dice que ninguno de los cuatrocientos isleños que vivían en la Isla Delacroix sabían leer y escribir. Parece que los isleños tenían una postura negativa hacia la enseñanza. Vea el editorial en el periódico *St. Bernard Voice* de 31 de marzo de 1894, que es muy parecido a lo que Edward J. Kammer nota en su estudio, *A Socio-Economic Survey of the Marshdwellers of Four Southeastern Louisiana Parishes* (Washington, D. C., 1941). Kammer escribe acerca de los isleños de la Isla Delacroix. Hay que notar también que el sistema de enseñanza en la Luisiana ha sido entre los peores del país, y que el estado siempre ha tenido más analfabetos que cualquier otro estado en la nación. Para los cambios de apellidos, vea Diocese of Baton Rouge, *Catholic Church Records*.

23. Din, *The Canary Islanders, 196-97*, 201-203. John M. Lipski, en "Language Contact Phenomena in Louisiana Isleño Spanish", *American Speech*, LXII (1987), 320, hace la aserción (que dejó sin traducir para dejar ver las equivocaciones que hace): "Many older isleños were raised thinking that they were in Spain and that the entire nation in which they lived spoke Spanish, so complete was the cultural isolation, even from the nearby villa of New Orleans". Lipski añade: "Of importance for the evaluation of isleño linguistic behavior is the total isolation of this group from any other Spanish-speaking or bilingual groups in the United States. The isleño community has been untouched by linguistic developments affecting other Hispanic groups in the United States, and, until the last generation, most isleños were not actually aware of the existence of other stable bilingual Spanish English communities in this country." *Ibid.*, 321.

Yo no estoy de acuerdo. Desde la época española, Nueva Orleans ha tenido un grupo de personas que hablaban español y que recibió inmigrantes de España y América Española. Muchos de ellos sabían de los isleños de San Bernardo y viceversa. Algunos de los inmigrantes pronto se establecieron en San Bernardo. Vea Joseph V. Guillotte, III, "Isleño Revival", en John Cooke y Mackie J-V Blanton, redactores, *Perspectives On Ethnicity in New Orleans* (Nueva Orleans, 1981), 17. Nueva Orleans también ha tenido publicaciones en español. Para listas de estas publicaciones, vea dos trabajos de Raymond R. MacCurdy, *A History Bibliography of Spanish-Language Newspapers and Magazines in Louisiana, 1809-1949* (Albuquerque, 1951), y "A Tentative Bibliography of the Spanish-Language Press in Louisiana, 1807-1871", *The Americas*, X (enero, 1954), 307-329.

24. Raymond R. MacCurdy, "A Spanish Word-List of the «Brulis» Dwellers of Louisiana", *Hispania*, XLII (1959), 547-54; Samuel G. Armistead, "Romances tradicionales entre los hispanohablantes del estado de Luisiana", *Nueva revista de filología hispánica*, XXVII (1978), 39-56.

25. El idioma de los canarios fue estudiado por la primera vez por Raymond R. MacCurdy, en *The Spanish Dialect of St. Bernard Parish, Louisiana* (Albuquerque, 1950), y parte de su estudio fue publicado en español en "Los Isleños de la Luisiana. Supervivencia de la lengua y folklore canario", *Anuario de estudios atlánticos*, XIV (1975), 471-597. Recientemente, Lipski, *The Language of the Isleños*, lo ha examinado de nuevo. Ambos trabajos tienen bibliografías sobre los estudios de la lengua, el folklore, y las décimas isleñas.

26. Kaiser Aluminum and Chemical Corporation, *They Now Call It the "Greatest Disaster in America" (or the Great Disaster... Hurricane "Betsy") Sept. 9, 1965* (Chalmette, La., sin fecha).

27. Lipski, *The Language of the Isleños*, 10-12; Douglas Lee, "The Land of the River", *National Geographic*, CLXIV (Agosto, 1983), 247.

28. Lipski, en su prefacio, introducción y conclusión de *The Language of the Isleños*, vii-x, 1-13, 97-99, tiene el más reciente avalúo del español isleño en la parroquia de San Bernardo. Calcula que va a desaparecer dentro de veinte años. Samuel G. Armistead, en "Hispanic Folk Literature Among the Isleños", en John Cooke and Markie V-J Blanton, redactores, *Perspectives on Ethnicity in New Orleans* (Nueva Orleans, 1981), 22, dice que ya no se escriben décimas. También dice que alguna vez había una tradición de componer décimas en el Bayú Lafourche. *Ibid.*, 21. Francis Frederick Hawley, "Spanish Folk Healing in Ascension Parish, Louisiana", tesina, Louisiana State University, 1976; y Marc Anthony Quiñones, "Delacroix Island: A Sociological Study of a Spanish American Community", tesina, Louisiana State University, 1955.

29. Prichard, redactor, "Some Interesting Glimpses of Louisiana", 43-48.

30. Todas las personas que han estudiado la cultura isleña en la Luisiana dicen que no va a sobrevivir. Se debe notar, sin embargo, que los acadianos, quienes son mucho más numerosos que los isleños, han resucitado interés en su cultura que también iba rumbo a la extinción. Vea James H. Dormon, "Louisiana's Cajuns: A Case Study in Ethnic Group Revitalization", *Social Science Quarterly*, LXV (diciembre, 1984), 1.043-1.057. Las razones por la asimilación de los acadianos son la urbanización, mejores comunicaciones, la experiencia de dos guerras mundiales, y la "americanización" de los jóvenes por medio de la cultura popular. *Ibid.*, 1.043.

